

ANYTA
SUNDAY

LEO SOBRE ARIES

LEO SOBRE ARIES

Signos de amor #1.5

ANYTA SUNDAY

Traducido por
VIRGINIA CAVANILLAS

Índice

[Leo sobre Aries](#)

[Ya Disponible En Español: Leo quiere a Aries](#)

[Próximamente: Escorpio odia a Virgo](#)

Primera publicación en 2016 por Anyta Sunday.
Contacto: Bürogemeinschaft ATP24, Am Treptower Park 24, 12435 Berlin,
Alemania.

Una publicación de Anyta Sunday
<http://www.anytasunday.com>

Copyright 2019 Anyta Sunday

Traducción: Virginia Cavanillas

Diseño de portada: Natasha Snow
Dibujos de Leo y Aries: Maria Gandolfo (Renflowergrapx)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin
previo permiso del propietario del *copyright* de este libro.

Todos los personajes de este libro son ficticios y cualquier parecido con otras
personas, vivas o muertas, es una mera coincidencia.

Este libro contiene escenas de sexo explícito.



*Leo sobre Aries es una historia erótica cortita que sucede después de Leo quiere a Aries (Signos de amor, #1).
Puede ser leída de forma independiente.*



Tu cabezonería te va a complicar la semana, Leo, y hasta que no cedas, no podrás descansar. Céntrate en hacer concesiones y pon tu terquedad a dormir porque, si no lo haces, te esperan muchas noches en vela.

¿ERA ÉL EL ÚNICO AL QUE LE PARECÍA QUE SU HORÓSCOPO daba cada vez más en el clavo?

Theo cerró el mail que su madre le había mandado y tiró el teléfono sobre el edredón gris con el que había cubierto su cuerpo desnudo.

Se apoyó en el frío cabecero y observó la habitación en la que Jamie había crecido: esa alfombra que estaba deseando que le raspara manos y rodillas; el armario contra el que Theo se había imaginado empujando a Jamie mientras se arrodillaba frente a él; los pósteres enmarcados de LA COMA y EL APÓSTROFE que Theo quería hacer vibrar contra la pared...

Metió la mano bajo las mantas y acarició su erección. Llevaba tres días sin tener sexo con Jamie y estaba al borde del colapso.

¿Por qué se le ocurrió apostar que un Leo podía con un Aries?

Y, entonces, ese Aries entró en la habitación recién salido de la ducha, con una toalla sobre la parte baja de sus caderas. No se

había molestado en secarse, así que gotas de agua se deslizaban desde su pelo rubio hasta su pecho.

Jamie se estiró haciendo que los músculos de su estómago se contrajeran y su mano fue deslizándose hacia abajo a la vez que sus dedos jugueteaban con la fina línea de vello que se perdía bajo la toalla, muy cerca del pubis. Ahí Theo dejó de respirar.

Jamie habló en voz baja y controlada:

—¿Seguro que puedes con esto, Theo?

Theo, al que se le estaba cayendo la baba, cerró la boca de golpe y levantó la vista reparando en la expresión divertida de Jamie.

Fingiendo una sonrisa aburrida, se encogió de hombros y dijo:

—Será usted quien se rinda antes, Sr. Jamie Cooper.

—Ya veremos —contestó Jamie como si nada mientras se quitaba la toalla de la cintura y empezaba a secarse el pelo y el pecho con ella. Su endurecida polla apuntando en dirección a Theo.

La erección de Theo iba a atravesar el edredón, pero, haciendo un gran esfuerzo, la ignoró y enlazó los dedos tras la cabeza.

—Si me reconoces que yo gano, te dejo que me folles como te dé la gana.

El calor en la mirada de Jamie envió escalofríos por su pecho, poniéndole los pezones de punta y obligándole a enlazar los dedos más fuerte para evitar pellizcárselos.

Tirando la toalla al suelo, Jamie se subió a la cama y se puso sobre él, cubriéndole con su peso dulce y cálido. Acercándose, rozó su nariz con la de Theo y esa pícaro mirada gris logró que todo su cuerpo se estremeciera.

Con un leve movimiento de caderas Theo hizo que sus erecciones se presionaran juntas. Se estarían tocando si no fuera por el maldito edredón. Theo reprimió un gemido y le sonrió.

Jamie curvó sus labios e hizo amago de besarle.

—Tentador, Leo, pero pocas cosas me apetecen más que ver cómo sales de esta.

Jamie se quitó de encima y se tumbó en su lado de la cama, dejando a Theo ardiendo, molesto y cachondísimo. ¿Poner su terquedad a dormir? ¿Con Jamie provocándole tan abiertamente? Nunca.

Theo dio un puñetazo a la almohada, apagó la lámpara de su mesilla y se movió inquieto bajo las sábanas. No llevaba ni cinco minutos con la mirada perdida en la oscuridad, cuando empezó a notar leves movimientos bajo la manta. El colchón tembló y escuchó cómo la respiración de Jamie salía estrangulada.

Joder. Este hombre iba a acabar con él.

Theo se acercó más a él, presionando la nariz contra su nuca y respirando ese olor a madera y decadente vainilla.

—¿Necesitas que te eche una mano?

Jamie gimió y el colchón se estremeció con más fuerza. Se puso bocarriba, acariciándose largo y lento primero y con toques cortos y rápidos después. Theo sintió su polla palpitar.

—Con mi mano me va bien, gracias. Pero tócame si quieres, si no puedes resistirte.

—Sí que puedo resistirme —fue la respuesta de Theo.

Apenas.

—Lo que veas.

Jamie aceleró el ritmo, gimiendo al descargar sobre la parte baja de su vientre. Se quedó ahí inmóvil durante unos segundos tratando de recobrar la respiración. Después guiñó un ojo a Theo y se fue al baño.

Casi inmediatamente Theo metió la mano bajo la manta y se agarró la polla.

Jamie volvió con una sonrisilla de «te pillé» en la cara, se tumbó a su lado y le dio un beso en el brazo que Theo tenía bajo la manta. Eso hizo que dejara de acariciarse.

—No pares, está claro que necesitas aliviarte.

Theo soltó su increíblemente dura polla y volvió a poner las manos detrás de la cabeza.

—Qué va, estoy bien.

Noooooooooooooooooo.

Jamie negó con la cabeza, a punto de reírse.

—Si cambias de opinión, ya sabes.

—Puedo con ello.

Que alguien le disparara ya.

Pues parecía que este Leo cabezota tenía una larga noche en vela por delante.



—CAFÉ —MURMURÓ THEO A LA MADRE DE JAMIE CUANDO entró arrastrándose en la cocina—. Por favor.

Dio un respingo cuando un Jamie de cara radiante apareció por detrás de la puerta abierta del frigorífico, riéndose.

—Buenos días, cielito.

Theo le miró mal. Todo este dolor y este agotamiento eran por culpa de Jamie. Maldito él por ser tan irresistible.

Jamie tarareaba la canción que sonaba en la radio mientras servía yogur natural en unos cuencos.

—Café —rogó Theo.

—Me temo que nos hemos quedado sin café —dijo la Sra. Cooper secándose las manos en el delantal—. Solo queda té.

Theo se frotó los ojos y apoyó la frente contra los armarios de la cocina. De reojo vio cómo Jamie cogía un plátano del frutero y empezaba a pelarlo, sonriendo.

Cerró los ojos.

—Pareces tenso, Theo —dijo la Sra. Cooper.

—¿Verdad? —comentó Jamie como quien no quiere la cosa—. Yo también le veo supertenso.

¡Pero qué cara! Theo se relajó y con la mayor de las calmas, abrió el armario para coger una taza. Solo por ese comentario esperaba tener a Jamie rogándole antes de que acabara el día.

—Me apetece mucho ese té.

El teléfono sonó y la Sra. Cooper abandonó la cocina para ir a cogerlo. Theo encendió la tetera y puso una bolsita de té en la taza que tenía en la encimera.

Frente a él, Jamie cortaba el plátano y lo añadía a los boles mientras deslizaba la mirada por el pelo de recién levantado de Theo y por su camiseta favorita, la roja con las letras JMA. También se dio cuenta de los vaqueros que Theo se había puesto.

—¿No encontrabas los tuyos?

Theo metió el pulgar en una de las presillas de los pantalones bajándoselos sutilmente para revelar lo poco que llevaba debajo. Con el plátano a medio cortar, Jamie se detuvo y, alzando la cabeza

al techo a modo de súplica, murmuró algo. El gesto resaltó las suaves líneas de su cuello.

Theo quería saltar la isla de la cocina, empujarle contra la pared llena de fotos de familia y chupar ese cuello hasta arrancarle los gemidos más obscenos.

Cogió la tetera y echó agua en su taza.

—Esta mañana llamó Sean —dijo Jamie—, hemos quedado con él y con Leone hacia las diez.

—¿Y para qué hemos quedado?

En los ratitos que Theo había conseguido dormir la noche pasada se había imaginado pasando todo el día en la cama con Jamie.

—Para ir a coger cerezas.

—¿Todo el día? —Pero como no quería sonar como un quejica se encogió de hombros y añadió—: Guay.

Jamie terminó de cortar el plátano con un brillo astuto en los ojos.

—No te preocupes, Theo. Cuando mi madre se vaya, tendremos la casa para nosotros solos durante una hora. —Levantó las cejas—. ¿Hay algo en particular que quieras hacer?

Theo metió la bolsita de té en el agua. Jamie siguió el movimiento con la mirada y la forma en que deslizó la lengua por su labio inferior llevó a Theo a hacer una pausa.

Deslumbró a Jamie con sus hoyuelos y lentamente, más lento imposible, volvió a introducir la bolsita en el agua.

—Se me ocurre alguna cosa.

—¿Como qué?

—*Coger* el ordenador y *juguetear* un poco con unos trabajos de diseño web que tengo pendientes.

Aunque no podía estar del todo seguro, Theo creyó oír a Jamie gruñir. Un gruñido de verdad. Sus hoyuelos se marcaron todavía más mientras volvía a sumergir la bolsa de té.

Jamie se estiró para coger un par de melocotones del frutero y los hizo rodar en la palma de su mano con la mirada fija en la taza de Theo.

—Perfecto, porque yo también tengo que *meter mano* a unos trabajos.

Theo apretó la bolsita de té.

—Podríamos hacerlo juntos, entonces, ¿no?

—Los ojos grises de Jamie se oscurecieron. Apretó los melocotones con más fuerza, sus labios presionados en una fina línea.

Con una sonrisa triunfante, Theo se llevó la bolsita a la boca, succionando unas gotitas de té.

—Era tu hermana, Jamie, cariño —dijo la Sra. Cooper.

Theo intentó ocultar tras la mano la bolsita que estaba *mancillando*, pero al hacerlo tan de golpe, se le coló en la boca justo cuando la madre de Jamie entraba en la cocina. Notó su cuello arder y su lengua llenarse del amargor de los frutos que se habían filtrado.

—Llegará esta noche, ¿podríais Theo y tú hacer la cena mientras voy a por ella?

—Nos encantaría, ¿a que sí?

A Theo le lloraban los ojos, pero también podía deberse al mero hecho de pensar en hacer la cena.

Jamie negó con la cabeza y pareció apiadarse de Theo porque dejó los melocotones y rodeó disimuladamente la isla de la cocina.

—Mamá, han llamado a la puerta, ¿quieres ir a abrir?

—Ese timbre... casi ni se oye desde aquí.

La Sra. Cooper salió de nuevo de la cocina.

—Ay, Theo —dijo Jamie mientras tiraba de la etiqueta de papel que le sobresalía de la boca. Le sacó la bolsita, la puso sobre la piel del plátano y, agarrándole de la cadera por debajo de la camiseta, le acercó más a él. Su respiración enviando una ola de calidez sobre la cara de Theo antes de lamer de sus labios los restos de té de arándanos—. No tienes ni idea.

—Ni idea, ¿de qué? —preguntó Theo—. ¿De las ganas que tienes de mí?

Los ojos grises de Jamie parecían estar en llamas y a Theo le dio un vuelco el corazón. Agarrándole de la camiseta, justo donde estaban las letras JMA, Jamie le empujó contra la encimera, sus estómagos y muslos presionados juntos. Theo agarró el culo de Jamie y sus dedos bailaron por el suave tejido de sus pantalones, desliziéndose por las costuras. Los dos estaban igual de duros.

Theo sonrió.

Jamie le dio un fuerte apretón en la nuca y un beso suave como una pluma en los labios.

—Vamos a comer algo. —Cuando vio que Theo iba a convertir el «comer» en algo sexual, rectificó—: A desayunar.



TIRADO EN UNA BUTACA, CON LOS PIES EN LA MESITA DE CAFÉ, Theo hacía como que trabajaba y, muy cerca de él, se sentaba Jamie tecleando a toda velocidad en la mesa del comedor.

Theo le admiraba. Nada podía distraer a Jamie cuando estaba así, tan concentrado en lo que hacía, tan en control, tan increíblemente maravilloso.

Theo abrió un nuevo chat y le dio un toque..

Theo: Por cierto, esa macedonia que has preparado estaba buenísima, sobre todo los melocotones.

Jamie: Ríndete, Leo, y te ayudo con lo que necesites.

Theo: ¿Rendirme? ¿Es que no me conoces?

Jamie: Pues ve a cascártela, entonces.

Theo: Puedo esperar hasta que seas tú el que sucumba.

Jamie: Ya veremos.

Theo cambió de posición el portátil y, al hacerlo, rozó con él su erección. Se le escapó un pequeño gemido, pero Jamie estaba tan centrado en lo que fuera que estuviera trabajando que no dirigió ni una mirada en su dirección.

Estaba sensible y cosas como esta escocían.

Para: Jamie Cooper

De: Theo Wallace

Asunto: Si te rindes podrás...

... montar mi cara y meter esa dura polla en mi caliente y húmeda boca. Hasta la garganta. Cuando estés a punto, podrías salirte y pasarme la punta por el hoyuelo derecho, mientras tus pelotas rozan mi garganta y sientes en ellas mi pulso acelerado.

Cuando gimas mi nombre, me retorceré de placer por ti, Jamie. Mi hoyuelo se hará más profundo y podrás follarme la sonrisa hasta que te corras sobre mi cara.

El teléfono de Jamie sonó cuando le entró el correo y Theo miró disimuladamente cómo su hombre dejaba de teclear y desbloqueaba el móvil.

Jamie echó un vistazo a la pantalla, parpadeó con las manos suspendidas sobre el teclado y volvió a teclear de nuevo.

¿Pero de qué estaba hecho este tío?

¿Theo estaba a punto de correrse en los pantalones y Jamie podía seguir trabajando sin problema?

Un nuevo *mail* apareció en su bandeja de entrada.

Para: Theo Wallace

De: Jamie Cooper

Asunto: Si te rindes podrás...

... tirarme del pelo cuando me arrodille ante ti. Te chuparé los huevos mientras te meto un dedo y hago que te tiemblen hasta las piernas. Después masajearé tu

próstata y, cuando te la haya comido entera y te vacíes en mi boca, se te habrá olvidado hasta cómo te llamas.

¡Hostia puta! A Theo le había puesto supercachondo que Jamie se le resistiera, pero, ¿Jamie entrando al trapo? Ahora sabía el verdadero significado de la palabra «calentón».

¡*Ding!*

Jamie: ¿Qué piensas ahora sobre Aries, eh?

Theo: Pues que *sobre Aries* es donde quisiera yo estar.

Jamie no contestó a eso y su expresión no reveló nada.

Ojalá Theo pudiera meterse en el ciberespacio y recuperar ese mensaje. Porque... claro que se había preguntado cómo sería sumergirse en el cuerpo de Jamie y sentir lo apretado que estaba. O los sonidos que haría cuando Theo se hundiera en él una y otra vez. Pero Jamie le había dejado caer que él no era pasivo.

A Theo le encantaba cómo Jamie le abría y le follaba el culo. Le encantaba esa dulce y placentera quemazón y el efecto que tenía en su próstata. Le encantaba lo intensos que eran sus orgasmos.

Pero también quería enterrarse en Jamie lo más profundo que pudiera. Quería desarmarle a todos los niveles.

Theo se echó para atrás en la butaca y miró a Jamie justo a tiempo de ver cómo este retiraba la mirada.

Jamie: Estás muy guapo cuando te sonrojas.

Theo: Estoy seguro de que estoy más guapo cuando me corro.

Jamie: Eres, con diferencia, la persona más cabezota que conozco.

Theo: ¿Eso significa que te rindes, Aries?

Jamie cerró su portátil y atravesó la distancia que les separaba y fue el turno de Theo de mantener su mirada fija en la pantalla. Hasta consiguió bostezar.

Jamie se rio y rodeó la butaca, arrastrando las manos por los hombros de Theo. Apretó y acarició su pecho y siguió bajándolas por su estómago. A Theo se le puso la carne de gallina y necesitó todo su autocontrol para no gemir de placer. Giró la cabeza y miró a Jamie, que estaba conteniendo la risa.

Jamie se acercó, le dio un beso en la frente y pasó rozándole la boca hasta llegar a su oreja.

Theo sintió un escalofrío y su voz salió ronca cuando dijo:

—¿Hay algo que quieras decirme?

—Sí.

Theo lo sintió en sus pelotas.

Jamie se acercó y le cerró el ordenador.

—Ha llegado la hora de ir a por esas turgentes cerezas.



EL CEREZAL ESTABA A VEINTE MINUTOS EN COCHE O A CINCO minutos en barca por el lago. Hacía unos meses hubiera sido impensable que recorriera esa distancia en un bote de remos, pero tras unas clases de natación con Jamie, sabía que estaba en buenas manos. Aún así, una punzada de nervios le atravesó mientras agarraba la mano de Jamie y subía al barquito tambaleante.

Jamie le apretó contra su regazo, rodeándole.

—Te tengo, guapo.

El roce de unos dientes en su hombro despertó las mariposas en su estómago, que lucharon contra esa ola de nervios. Theo se acercó más a Jamie, deleitándose en el siseo que este emitió.

—Si lo que quería era distraerme, Sr. Jamie Cooper, está funcionando.

Jamie fue deslizando los labios por el cuello de Theo y le dio un beso bajo la oreja.

—Me alegro.

Theo sintió en su espalda cómo los músculos del estómago de Jamie se contraían al meter los remos en el agua y empezar a moverlos. Remar así, teniéndole a él entre las piernas, tenía que resultar algo incómodo y, además, seguro que les hacía ir más lento.

—¿Debería sentarme en el otro asiento? —preguntó Theo maldiciendo el temblor que pudo oír en su voz.

Jamie apretó más los muslos a su alrededor.

—Estás perfecto justo donde estás.

Theo le miró por encima del hombro y se encontró con la seguridad de esos ojos grises. Rodeado de su peor pesadilla, toda esa cantidad de agua meciéndose con el vaivén de las pequeñas olas, y Theo jamás se había sentido más seguro. La calidez que trajo consigo ese pensamiento casi le corta la respiración.

No podía rendirse antes que Jamie. No podía. No después del jaleo que había montado. Y, menos aún, después de que Jamie hubiera subido la apuesta inicial.

Theo le guiñó un ojo.

—Si te das placer frotando esa dura polla contra mi culo, cuenta como victoria para Leo.

Jamie se rio.

—Se te olvida que soy un experto en lo de tener paciencia a tu alrededor.

Theo escondió una sonrisa avergonzada y cambió de posición en el asiento.

Ese movimiento hizo que Jamie contuviera el aliento y perdiera el ritmo al remar. El remo izquierdo trastabilló por la superficie del agua, torciendo un poco la barca.

Theo aprovechó esta inesperada ventaja y dijo:

—¿Qué te parece si me inclino sobre ese asiento y deajo que me tomes en mitad del lago? Puedes bombear dentro de mí mientras yo me froto contra el suelo de tu barco.

—Harías cualquier cosa para ganar y quedar sobre mí en esto ¿eh?

—Estar *sobre* ti es una idea igual de buena, sí.

—Joder, Theo.

—Eso es precisamente de lo que estaba hablando.

Sintió cómo la risa de Jamie le atravesaba y los latidos de su corazón parecieron pararse unos segundos. Cómo necesitaba tocar. Y cuánto necesitaba ser tocado.

Remaron un par de minutos más y Jamie le ayudó a desembarcar. Una vez hubo atado el bote a un árbol, condujo a Theo hacia el cerezal y, haciéndose con un pequeño cubo, se aventuraron entre los árboles. Iban de la mano, caminando por la espesa hierba, entre viejos taburetes, cubos que la gente había dejado olvidados y cerezas echadas a perder.

Cuando llegaban al final de un estrecho pasillo de árboles, Jamie empujó a Theo contra uno de ellos, la espalda de este golpeando la superficie rugosa del tronco mientras Jamie se apretaba contra él, metiendo una pierna entre las suyas, contra su ingle. Theo separó sus manos aún enlazadas y las puso en las mejillas de Jamie, aceptando voraz ese beso que se cernía sobre sus labios.

Una ola de emoción invadió a Theo que, girando a ambos, empujó a Jamie contra el árbol y movió las caderas contra él, absorbiendo el suave gemido que salió de su boca.

Deslizó los dedos por dentro de la cinturilla de los pantalones de Jamie y se dejó caer de rodillas en el suelo, sobre una especie de alfombra hecha de cerezas. Apretó la nariz contra su erección y, exhalando fuerte contra el algodón, dijo:

—¿Vas a ceder?

Theo frotó la barbilla contra la polla de Jamie y vio cómo sus ojos grises se oscurecían, sus pupilas dilatándose por la lujuria.

Theo empezó a desabrocharle los botones del pantalón y...

—¡Hala! —dijo una voz de hombre tras ellos.

Sean, que llevaba a Leone de la mano, había girado hacia su pasillito de cerezos. Theo se puso rápidamente de pie mientras Jamie echaba la cabeza hacia atrás, apoyándola contra el tronco del árbol y recolocándose los pantalones.

Sean paseó la mirada entre ambos a medio camino entre la risa y la consternación. Dio un paso adelante como para evitar que Leone presenciara la escena, y en el último momento se retiró.

—Nunca me había alegrado tanto de que tu hermana fuera ciega.

Leone arqueó una ceja.

—Ay, por Dios, Sean, gracias por la imagen.

—¿Imagen? ¡Pero si no te he descrito nada! Y con razón.

—¿Y qué se supone que tengo que imaginarme con la voz de pito que te ha salido? Y más, sabiendo que tu mejor amigo y mi hermano están implicados.

Theo se metió las manos en los bolsillos y sonrió.

—Lo siento, hermanita —dijo—. Sean acaba de ver cómo Aries por fin sucumbía a Leo y se rendía a sus pies.

Jamie le dio un suave azote en el culo al pasar junto a él de camino al lado Leone.

—Pues a mí me ha parecido que era Leo quien estaba a los pies de Aries —dijo Sean, maldiciendo cuando las palabras abandonaron su boca.

Leone se rio y Jamie la abrazó, mirando por encima de su hombro a Theo con un brillo divertido en los ojos.

—Pongámonos en marcha, anda.



TRAS HORAS COGIENDO Y COMIENDO CEREZAS, SEAN Y LEONE se fueron a casa de Sean a preparar la cena de esa noche.

Theo y Jamie les encargaron que se llevaran con ellos las cerezas que habían ido recolectando mientras ellos daban un tranquilo paseo por el huerto. Iban cruzándose con familias y con otras parejas y, al intentar rodear un cerezo de ramas bajas, Theo casi se choca contra alguien.

—Lo siento...

Theo levantó la mirada y se quedó helado. Era como si le hubieran quitado todo el aire de golpe. ¿En serio? ¿De toda la gente con la que podían encontrarse tenía que chocarse con el ex de Jamie?

Ahí estaba él, el sol de media tarde reflejándose y resaltando su pelo cobrizo y el brillo de sus ojos. Sujetando entre sus brazos un pequeño cubo de cerezas, Charlie miró a Jamie de arriba abajo y sonrió.

A Theo le dio un calambre en el estómago.

Charlie echó un rápido vistazo a Theo y se volvió a centrar en Jamie.

—¿Has vuelto a casa a pasar el verano?

—Sí, hasta la semana que viene —contestó Jamie.

Theo dio un respingo cuando sintió el dedo de Jamie acariciarle la mano. Bajó la mirada y se sorprendió al ver lo fuerte que le estaba apretando los dedos a su Aries.

—Esta semana doy una fiesta, deberías venir. —Charlie miró a uno y a otro—. Podéis venir los dos, claro.

A Theo se le escapó un pequeño rugido y a Jamie le tembló el labio.

—No va a poder ser, Charlie, pero gracias.

¿Cómo era posible que Jamie se comportara como si nada con este gilipollas?

Jamie pegó más a Theo contra él y siguió haciendo esos movimientos tranquilizadores sobre su mano.

Los ojos de Charlie se fijaron en sus manos enlazadas y luego volvieron a Theo.

—Así que estabas colado por él, ¿no?

Capullo. Las ganas que tenía Theo de quitarle esa sonrisa a golpes. Odiaba pensar que Jamie alguna vez se había reído con este tío. Lo odiaba. O que le había tenido abrazado contra él, puede que incluso le hubiera acariciado la mano para relajarle...

Cuando Theo no contestó, Charlie siguió hablando, pero esta vez se dirigió a Jamie.

—¿Os habéis subido sobre las ramas superiores a coger las cerezas más dulces?

A eso, Theo respondió rápido.

—Es que no hemos acabado todavía. —Sí que habían acabado—. Y yo soy muy de subirme sobre las cosas. Las cerezas más dulces son lo mío.

—Discúlpanos —dijo Jamie llevándose a Theo hacia donde habían dejado el bote.

Cuando ya habían cruzado la mitad del lago, Jamie suspiró sobre el pelo de Theo y dijo:

—¿Así que eres muy de subirte sobre las cosas y las cerezas más dulces son lo tuyo?

Theo se cubrió la cara con las manos y gimió.



CUANDO LLEGARON A CASA, LA SRA. COOPER ENTRETUVO A Jamie en la cocina y Theo se arrastró escaleras arriba.

Se tiró a la cama de Jamie de forma un tanto teatral y lanzó miradas asesinas al techo, imaginando ahí la cara de idiota de Charlie.

No había pasado ni un minuto cuando oyó los familiares andares de Jamie por el pasillo. Notó cómo la puerta se abría y un segundo después se cerraba. Jamie, apoyado en la cómoda, le miraba en silencio.

Gimiendo, Theo cogió una almohada y se la lanzó. Jamie parecía frustrado y divertido al mismo tiempo.

—Para ya.

Jamie esquivó el misil acolchado.

—Que pare, ¿qué?

—De mirarme como si hubiera algo que no entiendo.

—Es que parece que no lo entiendes.

Theo cogió la almohada que tenía bajo la cabeza y esa también se la lanzó.

Jamie la cogió al vuelo y se rio bajito.

—Siempre llevas escrito en la cara lo que estás pensando.

—¡Pues tú debes de llevarlo escrito bajo los *boxers*! —Ante el alzamiento de ceja de Jamie, Theo se palmeó la frente y explicó—: Ya sabes, debajo de todas esas capas de ropa, como si fueran las capas de una cebolla..., y eso.

—Entonces tendré que hacer algo para remediarlo —dijo Jamie quitándose el reloj y dejándolo sobre la cómoda.

Theo miraba embobado mientras Jamie se desnudaba. Se quitó los *boxers* dejando al descubierto su semierección y los dejó encima del resto de su ropa. Todo muy ordenado, por supuesto. Y se subió a la cama poniendo su cuerpo caliente y desnudo sobre Theo.

—Cuéntame —dijo Jamie volviendo a colocar la almohada bajo la cabeza de Theo—. Y yo te dejaré claro lo que pienso.

—Vale. No me gusta que todo lo que hacemos lo hayas hecho antes con Charlie. Me hace ponerme verde de envidia. Todos los tipos de verde que existen. Y son todos tonos muy feos.

Jamie puso un dedo bajo su barbilla para levantarle la cara, le miró con los ojos llenos de sinceridad y después le besó.

—Realmente no tienes ni idea.

Theo frunció el ceño.

—¿De qué no tengo ni idea?

Su siguiente beso fue muy similar al primero que se habían dado. Por sorpresa y muy apasionado, como si Jamie estuviera intentando dejar algo claro. Cuando este se retiró el eco de su respiración dejó a Theo con la carne de gallina.

—Oh.

A Jamie se le notó en los ojos cómo sonreía.

—Por fin.

Theo arremetió contra sus labios poniéndose encima de él, sintiéndolo caliente y sólido bajo su cuerpo. Su polla gritaba por ser liberada, pero se centró en Jamie y fue la polla de este la que agarró en su lugar, empezando a acariciarle lentamente.

—Dilo.

—No te enteras de nada.

—Eso no, lo otro.

—No vas a darte por vencido, ¿no? —dijo Jamie en un tono cariñoso. Respiró hondo, dispuesto a rendirse y claudicar.

Theo ya casi palpaba su triunfo, pero de repente, dejó que este se deslizara de entre sus manos, quedándose solo con un hilillo de inquietud.

—Aries... —empezó a decir Jamie.

Y, entonces, Theo le cubrió la boca, silenciándole con un profundo beso. Tan pronto como sus bocas se tocaron, ese desasosiego desapareció y montones de mariposas ocuparon su lugar. Se separó, se quitó la camiseta y volvió a la carga con otro beso, jugueteando con el labio inferior de Jamie entre sus dientes.

—Leo no puede esperar. —Sus pechos desnudos se encontraron con un golpe seco y ambos se entregaron a otro intenso beso, sus lenguas enredándose—. Leo ha estado al borde de ceder todo el día.

Un rugido de felicidad salió de Jamie y Theo lo sintió hasta en las puntas de los dedos de los pies.

—Te necesito tanto que duele, Aries.

Esta vez lo que se oyó fue más un gemido.

Theo se quitó de encima de Jamie y se deshizo de pantalones y calcetines, tirándolos al suelo.

—Aunque me follaras en este mismo instante, no sería lo suficientemente rápido.

Jamie se estiró hacia el cajón de la mesita de noche y sacó el lubricante y los condones.

—Quiero hacer de todo contigo.

¡Toma ya! Parecía que ese *email* había conseguido su propósito.

—¿Entonces, quieres follar mi sonrisa, como te dije?

—Ten por seguro que lo voy a hacer.

Jamie empujó más a Theo contra él, sus brazos alrededor de su pecho y su polla entre los muslos de este, frotándose contra sus bolas. Theo echó la cabeza para atrás, rozando su mejilla contra la de Jamie.

Jamie le mordisqueó con suavidad el cuello mientras se movía despacio.

—Pero ahora mismo, quiero otra cosa.

Theo apretó más los muslos alrededor de la verga de Jamie.

—Lo que quieras.

La respuesta fue como una caricia en su oído.

—Te quiero dentro de mí.

Con la velocidad del rayo, Theo se giró en la cama, su polla rozando el frío edredón. Se levantó sobre los codos y sonrió.

—¿Está usted seguro, Sr. Jamie Cooper?

Jamie empezó a acariciarse.

—Llevo todo el día pensándolo.

—¿Y por qué no contestaste al *email*?

Jamie levantó la cabeza de la almohada y le dio un beso en la mejilla, lamiendo su hoyuelo.

—Si hubiéramos hablado más del tema, me hubiera inclinado sobre la mesa y te hubiera rogado que me la metieras.

—Pues qué buena cara de póquer tienes, joder.

—¿Y qué tal si te dejas de póquer y me repartes de lo tuyo? —dijo Jamie con ironía mientras se ponía sobre su estómago.

Theo se rio.

—Qué cosas más románticas me dices. —Se colocó sobre la cálida espalda de Jamie y apoyó la barbilla en su hombro. Inhaló su aroma y le pasó la lengua por la mandíbula. Sabía a cerezas—. Te quiero.

Las arruguitas de la risa de los ojos de Jamie se hicieron más profundas y sus pómulos se elevaron al igual que las comisuras de sus labios.

—Lo sé.

Theo le dio un mordisquito en el hombro y fue bajando por el brazo mientras se tumbaba más sobre él. Cuando deslizó la polla por la hendidura de Jamie ambos gimieron a la vez. Colocado entre los muslos de este, Theo le masajeó la parte trasera de las rodillas y le mordió suavemente el culo.

Jamie iba elevando las nalgas para encontrarse con esos besos y Theo se estiró para coger las provisiones.

Se untó un dedo en lubricante y se lo metió suavemente a Jamie, obteniendo un gemido de placer.

—La forma en la que me siento cuando estás dentro de mí es impresionante. Quiero lo mismo para ti —le dijo Theo.

Entonces lamió uno de los hoyuelos de su culo, al tiempo que torcía el dedo en su interior, buscando ese botoncito que haría a su hombre temblar. Cuando este giró la cara en la almohada y gimió, Theo le chupó el otro hoyuelo y añadió un segundo dedo.

Jamie se retorció de tal manera que Theo tuvo que apretarse las pelotas para no correrse. Después se puso más lubricante y siguió jugando.

—Tengo paciencia, Theo, pero no sé si tanta —dijo Jamie entre dientes.

Sonriendo, Theo se puso un preservativo y extendió sobre él más lubricante. Se posicionó y, poco a poco, fue entrando en Jamie, que siseó cuando la cabeza de la polla de Theo pasó ese primer anillo de músculos.

Theo hizo una pausa, lo que ya era un logro de proporciones épicas, dado que su cuerpo le gritaba que siguiera hundiéndose en

Jamie. Pero él era leo. Podía con ello.

—Sigue —le dijo Jamie con el mismo tono que usaba en sus tutorías, solo que un poco menos seco y un poco más afectado.

Theo siguió presionando, pero se detuvo de nuevo dándole tiempo a Jamie para que se adaptara. Estaba prieto del carajo. Le llevó todo lo que tenía salir de él antes de volver a embestir. En esos momentos se acordó de algo y, acercándose a besar la espalda de Jamie, le dijo:

—Pues parece que al final sí me he llevado la más dulce de las cerezas.

Jamie se rio, relajándose bajo él.

Sonriendo con orgullo, Theo se movió con cuidado. El firme agarre que tenía el culo de Jamie sobre su polla era casi abrumador.

—¿Cómo te sientes?

—Increíblemente lleno. Ahora, hazme el amor.

Theo gimió y aumentó sus estocadas mientras acariciaba la espalda de Jamie y le daba un apretón en la nuca. Jamie le sorprendió con un gemido y Theo se deleitó en esa sensación de triunfo mientras alcanzaba con su polla ese dulce punto dentro de su hombre.

Theo salió y puso a Jamie bocarriba. Este estaba sonrojado, sus ojos oscuros por la lujuria y Theo tenía muchísima prisa por entrar de nuevo en él. Sus miradas se enlazaron a la vez que Jamie se agarraba la polla y empezaba a acariciarse al ritmo de los envites de Theo.

Theo se inclinó y le besó, un suave gemido escapando de los labios de ambos cuando Theo empujó hasta el fondo dentro de Jamie. Estar dentro de él, así, era espectacular. Agarrándole por la parte trasera de las rodillas, aumentó la velocidad haciendo que el cabecero golpeará la pared y los marcos de los pósteres repiquetearan.

Jamie empezó a tocarse más rápido, gimiendo fuerte, entregado a la pasión. Verle así hizo que las bolas de Theo se apretaran. Jamie se arqueó sobre la cama, echando la cabeza hacia atrás, mostrando su garganta en tensión. Se corrió sobre el pecho de Theo, contrayéndose alrededor de su polla, que se introdujo una vez más antes de correrse de forma violenta.

Jamie se quedó saciado bajo él, sus ojos entornados y satisfechos, los labios húmedos de los besos que se habían dado, su pecho subiendo y bajando mientras su respiración se normalizaba.

Theo salió de él, deshaciéndose rápidamente del condón y dándole a Jamie otro beso de esos que quitan el aliento.

Jamie abrazó a Theo, fuerte, su risa enviando escalofríos a través de su sensibilizada piel.

—Ha sido increíble tenerte dentro de mí.

—Ha sido increíble sentirte a mi alrededor. —Theo se puso bocarriba—. Estoy muerto. Voy a dormir como un tronco.

—Ahora que has puesto «tu terquedad a dormir».

La risotada que siguió al comentario hizo que Theo se incorporara sobre un codo.

—¿Has leído el horóscopo que envió mi madre?

—Y mira que era acertado.

Theo resopló, jugando con la liberación de Jamie, que se escurría por sus costados.

—Si mi madre te va a mandar mi horóscopo, le voy a decir que me mande a mí el tuyo.

Jamie se levantó de la cama y salió de la habitación. Volvió con una toalla húmeda.

Con las manos tras la cabeza, Theo subió y bajó las cejas sugerentemente. Jamie le limpió y dejó la toalla en la mesita de noche. Una pequeña sonrisa bailando en sus labios.

—¿Y esa sonrisa? —preguntó Theo.

La sonrisa se hizo más grande.

—Sonríe porque de verdad que no te enteras de nada.

—Sí que me entero.

Realmente, no se enteraba de nada.

—No, no lo haces.

—¿Y de qué se supone que no me he enterado esta vez?

Jamie se volvió a tumbar y apretó a Theo contra él.

—Has aguantado cuatro días. Cuatro horribles días.

—Y tú tienes las bolas de acero para haber podido soportar semejante tortura.

Un sonoro beso aterrizó en la mejilla de Theo.

—Si te hubieras negado a darme un beso, hubiera cedido en diez segundos.

Theo giró la cabeza y centró su mirada en los ojos grises y profundos de Jamie.

—Te agradecería la ventaja, pero es que sin besos, hubiera claudicado en cinco.

Jamie pareció quedarse sin aliento.

—Joder, cómo te quiero.

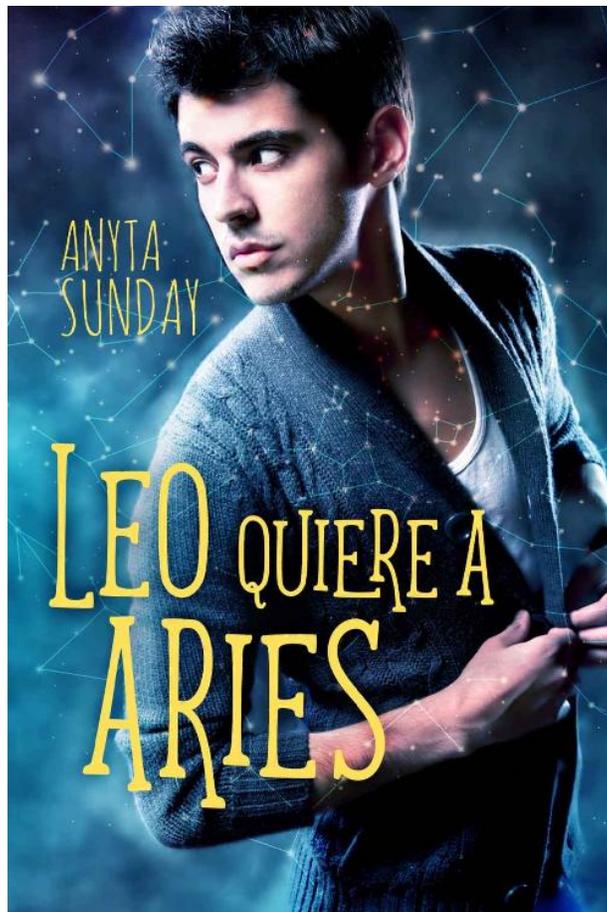
Theo sacó hoyuelos. Tenía que tener la última palabra:

—Lo sé.

Ya Disponible En Español

Leo quiere a Aries

¿Quieres saber cómo empezaron su historia Theo y Jamie? Pues échale un ojo a Leo quiere a Aries: Un romance dulce, que se cuece a fuego lento. Un romance M/M con final feliz, ambiente universitario y dos protagonistas que evolucionan de amigos a amantes. Podría ser leída perfectamente de forma individual e independiente.



Alguien nuevo entrará en tu vida a principios de año, Leo. Puede que te sientas frustrado, pero tendrás que ser positivo y reírte, porque este podría ser el comienzo de una próspera amistad.

Theo Wallace tiende a reírse cuando su madre le manda el horóscopo. Pero esta vez, podría tomárselo en serio porque todavía colgado de su exnovia y prácticamente sin amigos lo de que una persona venga para quedarse suena muy bien.

Esto podría ser justo lo que necesita para dejar atrás el pasado y centrarse en un futuro mucho más prometedor.

Así que cuando su hermana Leone le reta a buscarle la pareja perfecta para acudir a una boda, Theo aprovecha la oportunidad para hacer nuevos amigos. Y Jamie Cooper exprofesor de Economía de Theo y, ahora también, compañero de piso de ambos parece reunir todos los requisitos... hasta tal punto, que es como si el destino lo hubiera puesto allí.

Todo lo que Theo tiene que hacer es asegurarse de que Jaime es el indicado. ¿Podría haber encontrado un amigo que, a la vez, fuera el alma gemela de su hermana?

Pero ten cuidado, Leo, porque las estrellas te tienen reservada una sorpresa...

Próximamente

Escorpio odia a Virgo
Signos de amor #2



De lo que se trata este año, Escorpio, es de que logres reponerte. Ha llegado la hora de dejar de lado la negatividad y la fachada de tío duro y dejar que otros vean a tu verdadero yo, a tu yo más vulnerable.

Percy Freedman no está sufriendo. Por supuesto que no, quien lo haya dicho que lo retire. Lo que está es completamente seguro de que vender la casa de su tía recién fallecida y dejar atrás a los vecinos con los que ha vivido durante años, es la mejor decisión que

podría tomar. Porque, ¿quién en su sano juicio conservaría una casa que huele a esos abrazos que nunca más volverá a sentir?

Nadie. Esa es la respuesta.

Pero los vecinos de su calle parecen creer que un poco de pintura y un cambio de muebles serían suficiente para hacer borrón y cuenta nueva. Todos quieren que Percy se quede.

Incluso su némesis, Callaghan Glover.

Especialmente su némesis, Callaghan Glover.

Así que, arrastrado a un juego bautizado como los *Sherlock Gnomes*, Percy termina pasando con sus vecinos mucho más tiempo del que considera aceptable y, entre esquivar todo tipo de pullas por parte de Cal y su creciente amistad con *Gnomber9*, Percy empieza a plantearse si lo de vender la casa no fue su pena hablando por él.

Pues ya sabes, Escorpio: con un poco de paciencia, tu corazón roto podría ser cosa del pasado...



Escorpio odia a Virgo *contiene sarcasmo, escenas de sexo, un final un poco cursi y una obsesión enfermiza por los dinosaurios.*

Puede ser leído de forma individual e independiente del resto de la serie.

Temas: historia de amor entre unos protagonistas que evolucionan de amigos a amantes. Romance a fuego lento.

Género: romántica joven. Romance contemporáneo gay. Novela ligera.

Si te gustó *Leo quiere a Aries*, te apetecerá este romance a fuego lento con una pareja que no sabes cómo o cuándo acabará junta, lleno de conversaciones sarcásticas y de una deliciosa tensión sexual no resuelta.